

El Dios de gracia y misericordia

La primera Palabra que recibimos al comienzo del año tiene mucha importancia, porque establece los parámetros y principios que Dios quiere que sigamos a través de todo el año.

Porque Dios es misericordioso, y ha tenido misericordia de nosotros, también nosotros tenemos que ser misericordiosos con los demás.

Jonás 3:10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Es importante seguir instrucciones, las instrucciones más importantes que tenemos que seguir son las de Dios. El profeta Jonás no quería seguir las instrucciones de Dios. Pero al final, después de una gran tragedia personal que estuvo al borde de la muerte, ejerció su fe, y obedeció a Dios, aprendiendo una de las lecciones más importantes de la vida, Dios es un Dios de gracia y misericordia.

I. Un llamado inesperado

A. Llamado a Nínive

Jonás 1:1-2 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:

1:2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

Nínive era la capital del imperio Asirio, creado por Nimrod, se le consideraba un cazador por revelarse contra la autoridad divina. Asiria era conocida por su brutal trato que les daba a los cautivos cuando conquistaba territorios, se encontraba en lo que ahora es Iraq, cerca de Bagdad su capital. Era una ciudad muy grande y muy prospera y enemiga de Israel.

Nínive había caído en pecados como pensar cosas malas contra Dios, explotar al desvalido, ser cruel en la guerra, adorar ídolos, prostitución y brujería.

Aunque su maldad había subido delante de Dios, Él no quería que sufrieran las consecuencias del pecado. Lo que Dios quiere es que la humanidad se arrepienta y reciban las bendiciones de Su gracia.

B. Huida a Tarsis

Jonas 1:3-17 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

Jon 1:4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

Jon 1:5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

Jon 1:6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

Jon 1:7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

Jon 1:8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

Jon 1:9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

Jon 1:10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque

ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

Jon 1:11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

Jon 1:12 El les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

Jon 1:13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

Jon 1:14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

Jon 1:15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

Jon 1:16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

Jon 1:17 Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

v.3 La reacción de Jonás al llamado de Dios fue ir en dirección contraria a Nínive.

huir—el motivo de Jonás de huir se sugiere en el 4:2: el temor de que después de aventurarse en tan peligrosa comisión a una ciudad pagana tan poderosa, sus amenazas proféticas fuesen revocadas porque Dios “se arrepintiera del mal” (que había pensado hacerles), así como había perdonado por tanto tiempo a Israel, a pesar de sus muchas provocaciones, y de que en tal caso él fuese tomado por profeta falso. Además, puede que sintiera profundamente desempeñar una comisión a una nación extranjera e idólatra, cuya destrucción él deseara más bien que el arrepentimiento de ella. Este es el único caso de que un profeta, encargado de un mensaje profético, lo ocultara. **de la presencia de Jehová.** Jonás pensaba que huyendo de la tierra de Israel, donde Jehová estaba presente de modo peculiar, escapaba de la inspiradora influencia profética de Jehová. Probablemente conocía la verdad dicha en el **Salmo 139:7-10**, pero en efecto hizo caso omiso de ella **Jer 23:24** *¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?*

Jonás sabía que Dios tenía una tarea para él, pero no quería cumplirla. Cuando Dios nos ordena algo en su Palabra, a veces huimos por temor o terquedad, con la excusa de que Dios nos está pidiendo demasiado, algunas veces nos llenamos de actividades y no podemos servir al Señor. Quizás fue temor, o enojo por la amplitud de la misericordia de Dios, lo que hizo que Jonás huyera. Pero la huida lo metió en problemas peores. Al final, Jonás entendió que es mejor hacer lo que Dios manda. Pero ya había tenido que pagar un alto precio por huir. Es mejor obedecer desde un principio.

1.4 La desobediencia de Jonás puso en peligro la vida de la tripulación del barco. Tenemos la gran responsabilidad de obedecer la Palabra de Dios porque nuestros pecados y desobediencias pueden poner en peligro a los que nos rodean.

1.4, 5 Mientras la tormenta rugía, Jonás dormía bajo cubierta. Aunque estaba huyendo de Dios, la conciencia no le molestaba. Pero el que no nos sintamos culpables no siempre es señal de que estamos actuando bien. Como uno puede negar la realidad, no podemos medir la obediencia por lo que sentimos. Cuando estamos en desobediencia entramos en un sueño y no realizamos el peligro que nos rodea. Jonás era el que tenía que estar orando y clamando a Dios.

1.7 Los tripulantes echaron suerte para descubrir al culpable. Les dio resultado, pero solo porque Dios

intervino para que Jonás supiera que no podía huir de él.

1.9-12 Uno no puede buscar el amor de Dios y huir de El al mismo tiempo. Jonás pronto comprendió que en ninguna parte podía esconderse de Dios. Pero antes de que Jonás pudiera volver a Dios, tuvo que dejar de ir en sentido contrario. ¿Qué le ha pedido Dios que haga? Si queremos más del amor y el poder de Dios, tenemos que estar dispuestos a cumplir con las responsabilidades que nos da. Uno no puede decir que cree en Dios si no hace lo que Dios dice.

1.12 Jonás sabía que había desobedecido y que la tormenta era por culpa suya, pero no dijo nada hasta que los marineros echaron suerte y la suerte cayó sobre él (1.7). Entonces estuvo dispuesto a perder la vida para salvar a los marineros, aunque no había querido hacer lo mismo por la gente de Nínive. Jonás odiaba tanto a los asirios que había perdido toda perspectiva.

1.13 Al tratar de salvarle la vida a Jonás, aquellos marineros paganos demostraron tener más compasión que Jonás, porque este no quería anunciar a los ninivitas el castigo que Dios iba a imponerles. Los cristianos debemos avergonzarnos cada vez que un incrédulo muestra más compasión que nosotros. Dios quiere que nos preocupemos de todas las personas, sean salvas o no.

1.14-16 Jonás desobedeció a Dios. En su huida, se detuvo y se sometió a Dios. Entonces la tripulación de la nave adoró a Dios porque vieron que la tormenta disminuía. Dios puede utilizar hasta nuestros errores para que otros le conozcan. Puede ser doloroso, pero reconocer nuestros pecados puede ser un tremendo ejemplo a los que no conocen a Dios. Es triste que aquellos marineros paganos hicieron lo que la nación de Israel entera no hizo: oraron y prometieron servir a Dios.

1.17 La experiencia de Jonás la usó Cristo como ilustración de su muerte y resurrección (Mat 12:39-40).

La intervención divina de preparar un gran pez se hizo con una razón muy grande; el propósito fue para afectar no solamente a Jonás, sino también a Nínive y a Israel.

II. Una sorprendente respuesta

A. El profeta se arrepiente

Jonás 2:9-3:4 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

Jon 2:2 *y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;*

Desde el seno del Seol clamé,

Y mi voz oíste.

Jon 2:3 *Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,*

Y me rodeó la corriente;

Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

Jon 2:4 *Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;*

Mas aún veré tu santo templo.

Jon 2:5 *Las aguas me rodearon hasta el alma,*

Rodeóme el abismo;

El alga se enredó a mi cabeza.

Jon 2:6 *Descendí a los cimientos de los montes;*

La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;

Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.

Jon 2:7 *Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.*

Jon 2:8 *Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.*

Jon 2:9 *Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.*

Jon 2:10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Jon 3:1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

Jon 3:2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

Jon 3:3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

Jon 3:4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

1. su Dios—el *suyo* todavía, aunque Jonás había huido de él. La fe ahora hace capaz a Jonás para sentir esto; así como el hijo pródigo, ya arrepentido, dice del Padre, de quien se había apartado: “Me levantaré e iré a *mi* Padre” (Luc 15:18). **desde el vientre del pez**— Dentro del pez, Dios escuchó la oración de Jonás. Podemos orar en cualquier parte y a cualquier hora, que Dios nos oirá. Nuestro pecado nunca es demasiado grande, ni nuestra dificultad demasiado inmensa, para Dios.

2. Jonás canta su propio salmo, usando otros salmos con su propio lenguaje expreso lo que estaba viviendo: en el **v. 2**, Sal 120:1; en el **v. 2**, Sal 42:7; en el **v. 3**, Sal 31:22; en el **v. 4**, Sal 69:1; en el **v. 6**, Sal 142:3; Sal 18:6; en el **v. 7**, Sal 31:6; en el **v. 8**, Sal 116:17-18 y **3:8**. Jonás se identifica con los santos de la antigüedad, apropiándose de las experiencias de ellos como están escritas en la palabra de Dios (Sal 119:50). **del seno del Sheol**—*Sheol*, Jonás habla de su experiencia en el vientre del pez como si hubiera estado muerto ya.

3. Me echaste a lo profundo - Jonás reconoce que fue Dios quien lo hecho en lo profundo del mar, y no los marineros.

4. Desechado soy de delante de tus ojos; —Es decir: de tu mirada misericordiosa. Un castigo justo por haber huído “*de la presencia del Señor*” (2Sa 1:3). La presencia de Dios, que una vez la tenía por carga, de la que deseaba escapar, ahora que ha logrado su deseo, siente que el ser privado de la misma es la más amarga experiencia. El había vuelto las espaldas a Dios, y asimismo Dios le volvió las espaldas a él, haciendo de su pecado su propio castigo. **veré tu santo templo**—en la confianza de la fe, él proclama ver aún el templo en Jerusalén, el lugar designado para la adoración (1Re 8:38), y ofrecer en él acciones de gracia.

5. hasta el alma – centro de nuestras emociones, pensamientos y voluntad. Una amarga experiencia, es como decir todo mi ser esta en angustia.

6. Descendí a los cimientos de los montes, donde terminan en las ocultas profundidades de la mar. Véase Sal 18:7; “los fundamentos de los montes” (Sal 18:15). **La tierra echó sus cerrojos sobre**

mí—la tierra de los vivientes, está cerrada en contra de mí. **para siempre**—todo esfuerzo mío que pueda hacer, jamás podrá librarme. **Mas tú sacaste mi vida de la sepultura**—expresa su segura esperanza de ser librado por medio de los infinitos recursos de Jehová. “El cree en esperanza contra esperanza,” y habla como si la liberación ya se había cumplido.

7. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová— hermoso ejemplo del triunfo del espíritu sobre la carne, de la fe sobre el sentido (Sal 73:26; Sal 42:6). Por un tiempo las dificultades mataban la esperanza; pero la fe revivió cuando Jonás “se acordó de Jehová,” de que él es Dios de gracia y de cómo aun ahora le preserva la vida y el conocimiento en su oscuro encierro. **en tu santo templo**—el templo de Jerusalén (v. 3). Como allí mira en oración de fe hacia el templo, así aquí considera su oración como ya oída.

8. Los que siguen vanidades ilusorias-- Nos engañamos cuando vamos en pos de cualquier cosa que toma el lugar de Dios, lo cual es vanidad porque resulta siempre en nada y equivale a renunciar a la misericordia de Dios, Solamente Dios nos puede salvar. Que nada tome jamás el lugar que Dios debe ocupar en nuestra vida.

La oración había sido silenciada en el caso de Jonás hasta aquí, de modo que “se quedó dormido” en medio del peligro; pero ahora la oración es la señal segura del regreso a Dios.

9. Nuestros problemas deben llevarnos a agarrarnos más de Dios para que nos saque del dolor o problema. Podemos alabar y dar gracias a Dios por lo que ya ha hecho por nosotros, y por su amor y misericordia.

Fue necesario un milagro de liberación para que Jonás hiciera lo que Dios le había mandado. Como profeta, Jonás estaba obligado a obedecer la voz de Dios, pero había tratado de evadir sus responsabilidades. Esta vez prometió cumplir sus votos. La historia de Jonás comienza con una tragedia, pero peor tragedia hubiera sido si Dios lo deja seguir huyendo. Cuando sepa que Dios quiere que usted haga algo, no huya. Quizás Dios no lo detenga como lo hizo con Jonás.

3.1-2 Jonás había huido de Dios, pero recibió una segunda oportunidad de participar en la obra de Dios. Quizás sienta que no está capacitado para servir a Dios debido a errores en el pasado. Pero servir a Dios no es un puesto que se obtiene por méritos. Nadie es digno de servir a Dios, pero aun así Dios nos pide que hagamos su obra. Quizás tengamos otra oportunidad.

Jonás debía predicar solo lo que Dios le decía. Era un mensaje de condenación contra una de las ciudades más poderosas del mundo. No era la tarea más agradable, pero los que llevan la palabra de Dios a otros, no deben dejar que las presiones sociales ni el temor dicten sus palabras. Son llamados a predicar el mensaje y la verdad de Dios, aunque a alguien no le guste.

Mateo 12:39-41 El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

Mat 12:40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Mat 12:41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

Isaías 55:1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

Isa 55:2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

Isa 55:3 Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

Isa 55:4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

Isa 55:5 He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

Isa 55:6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Isa 55:7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.